



Con motivo del sesquicentenario de la Armada Nacional, por intermedio de la Revista de Marina, envío un cordial saludo a todos los miembros de esta Institución y formulo votos por que continúe manteniendo sus gloriosas tradiciones.

Enmanuel Ruiz



Ministro de Defensa Nacional, General Tulio Marambio Marchant



Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Ramón Barros González



General Don Bernardo O'Higgins

Fue así como el 4 de agosto de 1818 se creaba la Academia de Jóvenes Guardiamarinas. "Para hacer cada día más firme el baluarte de la Libertad de América, al fomentar la Marina hasta ponerla en un pie brillante que asegurase la defensa de las costas del Estado de Chile contra las tentativas de nuestros enemigos".

Tras cruentos sacrificios y desvelos de los dirigentes patriotas llegó por fin el día en que la Primera Escuadra chilena majestuosamente iniciaba su primera singladura, zarpando desde Valparaíso en demanda de Isla Mocha al mando del Capitán de Navío don Manuel Blanco Encalada, cuya insignia flameaba airosa en el navío "San Martín".

¡Qué hermoso espectáculo presenció aquel 10 de octubre de 1818 el pueblo de Valparaíso desde el anfiteatro de sus cerros, ante el tronar de las salvas de artillería de sus castillos de defensa y de los buques en maniobra!

Se consumaba así la realización de un anhelo, que significó la gestación de nuestra tradición naval, y junto con ella, la consolidación de la independencia del Continente Americano. El propio Director Supremo, O'Higgins, tuvo la satisfacción de contemplar el histórico zarpe desde el miradero que hoy día lleva su nombre, y al ver las naves abandonar la bahía en demanda del horizonte, proféticamente habría de exclamar: "Tres barquichuelos dieron a los reyes de España la posesión del Nuevo Mundo; esos cuatro van a quitársela".

La flota, con todos sus elementos de combate y auxiliares, desde la homérica época de la vela hasta nuestros días, constituye la esencia misma de una Armada y es por ello que la trascendental fecha que hemos señalado, podemos considerarla como el feliz nacimiento de la Institución Naval chilena.

Nuestra Marina de Guerra, desde su creación, ha procurado desarrollar sus elementos materiales y humanos a tono con su tradición heroica, que se remonta desde los comienzos mismos de la gesta emancipadora, cuando "Su primer ensayo dio a Chile el dominio del Pacífico", a la vez que se consagraba como la Armada organizada de más antigüedad en la América del Sur.

A través de sus 150 años de existencia, la Armada de Chile puede exhibir ejemplos indiscutibles de heroísmo y decisión en acciones brillantes como lo fueron la toma de Valdivia, la captura de la "Esmeralda" en El Callao, los combates de Papudo, Casma, Iquique, Punta Gruesa y Angamos, en todos los cuales nuestras tripulaciones evidenciaron además, una magnífica capacidad combativa y una enorme voluntad de vencer.

Cabe también mencionar que al término de los diferentes conflictos, en los cuales cumplió siempre un papel decisivo para el triunfo de las armas chilenas, hubo períodos de franco receso debido a la falencia del erario nacional y algunas veces a la incompreensión de los poderes públicos. No obstante, nuestra Armada llegó a ser en los primeros decenios de este siglo, una de las fuerzas de disuasión más poderosa de Latinoamérica, dentro de la cual no podemos dejar de recordar al acorazado "Almirante Latorre".

En tiempo de paz, ha continuado en su ruta de superación y de progreso, especialmente en lo que se refiere al aspecto de preparación de sus personales tratando en lo posible de adoptar los

métodos y conocimientos de las armadas más adelantadas, lo que le ha valido un justo y merecido prestigio internacional. No ha sido consecuente, en cambio, el progreso material de la Armada en estos últimos años, pues las exigencias económicas generales del país sólo han permitido la renovación parcial del tonelaje a flote, en su mayoría ya anticuado y del cual, una parte considerable la constituyen unidades cedidas en préstamo por el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

En el orden interno, la Armada como una de las Instituciones fundamentales de la República, ha constituido y constituirá siempre un baluarte de respeto y de apoyo a los poderes legítimamente constituidos, como también, para sumarse a toda acción de bien público y de ayuda nacional cuando las circunstancias así lo requieren.

Hoy día, tras sus 150 años de existencia, la Armada de Chile puede sentirse orgullosa al mirar el pasado y mirar también hacia el futuro, con fe y optimismo. Siente el aliento y el cariño de la ciudadanía en general, lo que constituye un poderoso estímulo para proseguir con renovado entusiasmo en su afán de perfeccionamiento y progreso para el mejor cumplimiento de la importante y delicada misión que tiene ante la Patria.

